



CASA, CUERPO Y TERRITORIO DE LA GUADUA EN EL PAISAJE CULTURAL CAFETERO

Laura Ceballos Castilla, Lucía E. Garzón Castañeda

RESUMEN

Junto a las vertientes del río Cauca, entre las cordilleras de los Andes, existe una región colombiana cuyo paisaje es único y seductor. En esta región se produjo una migración a finales del siglo XIX que devino a la transformación territorial del Eje Cafetero y con ésta, la consolidación de una cultura particular, donde uno de los principales protagonistas es la guadua. Cuando se recorre el territorio y se trabaja con esta especie de bambú no solo se genera una relación con un material, sino también con un tejido comunitario, con el ecosistema de donde proviene y con el legado cultural que heredamos. Considerando los conceptos de La Poética del Espacio de Gastón Bachelard se plantea transitar entre las escalas y fractales que componen esta planta: desde el cuerpo, la casa y el territorio. Este artículo aborda una mirada que integra lo sensible, la cultura y diversas ópticas, que surgen del encuentro durante el Taller de Domocaña por la Arquitecta Lucía Garzón y la Ingeniera Agrónoma Ximena Londoño, una experiencia de construcción con guadua y tierra, en el icónico Paraíso del Bambú y la Guadua, en Montenegro, Quindío.

Palabras clave: guadua, cuerpo, territorio, tejido social, eje cafetero

ABSTRACT

In The Andes Mountain range, side the Cauca river it's a unique landscape. Migration changed the Eje Cafetero territory at late XIX century, and Guadua culture emerge. Working with this material involves a dialogue with the plant, it's community, with the ecosystem and with the cultural legacy inherited. We consider Gastón Bachelard concepts of scale and fractals in Poetics of Space

Keywords: guadua, body, territory, social fabric, coffee axis



Introducción

El territorio que actualmente conocemos como Eje Cafetero geológicamente se formó sobre las laderas de una cadena montañosa volcánica. En este suelo se establecieron los pueblos indígenas de diversas culturas y la fertilidad de sus suelos propició un bosque denso de vegetación entre formaciones rocosas de difícil acceso, factor que determinó otras formas de desarrollo en la región. El comienzo del siglo XIX trajo la independencia a Colombia, liderada por las élites criollas con un panorama político singular, tanto por el poder económico, como por los intereses comerciales por llegar a un mercado internacional, que incentivarían la creación de nuevas rutas de fácil acceso para la exportación, en especial, de un producto identitario de Colombia, como el café. La ley de caminos de 1845 estimuló la migración de familias para poblar cerca de las nuevas rutas que se trazaban entre los departamentos del Quindío, Risaralda y Caldas para acceder al Cauca. La colonización Antioqueña trajo consigo la transformación del paisaje y dio comienzo a la cultura cafetera. La migración requirió materiales disponibles para construir, y fue entonces cuando la guadua, abundante en la

Fig. 01 Redes vacías, 2022. Linda Pongutá. Escultura en tubos de hierro, soldadura eléctrica y guadua. Foto: Oscar Monsalve. Fuente: Revista Artishock.

Fig. 2. Nocaima, 1998. Dicken Castro. Acuarela y tinta. Fuente: Instituto Distrital Patrimonio Cultural.



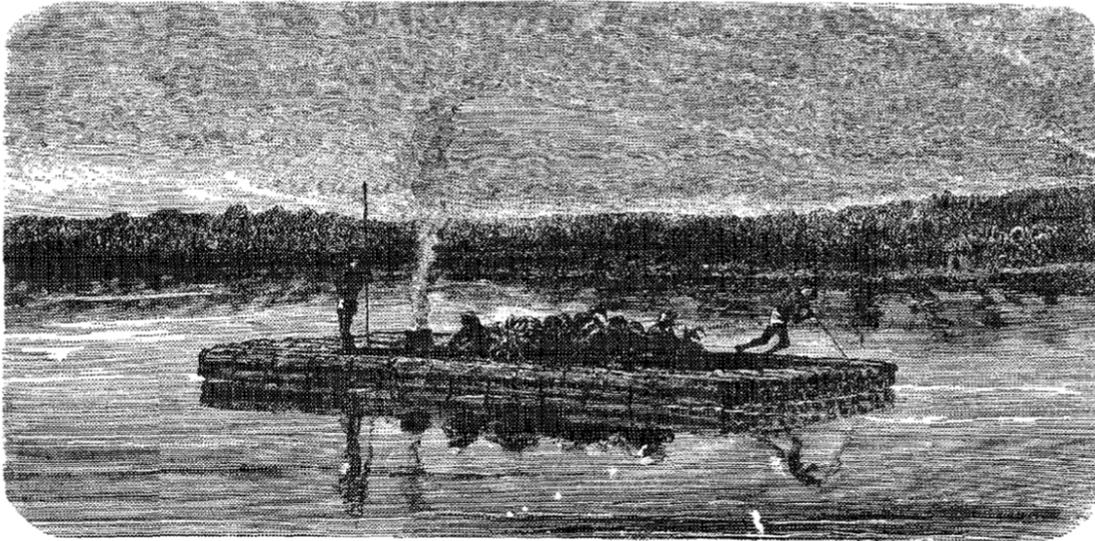
región, se convirtió en aliada y uno de los principales recursos. Los colonos adaptaron sus conocimientos constructivos a los requerimientos del material. La acción antrópica de liberar espacios de bosque para el cultivo de café y plátano, entre otros, le dio espacio a la guadua, para proliferar sin mayor competencia. Esta sinergia determinó el paisaje y la cultura de la guadua en la región.

SUELO FÉRTIL QUIMBAYA

“Son cañas altas, huecas, pero duras tanto que no terné con gran esceso comparallas en estas escrituras a la dureza del humano hueso: Largos cañutos son sus coyunturas, Como muslo de un

Fig. 03 Puente de guaduas (bambúes) sobre el río Ingará en el Chocó (Estado del Cauca), 1875. Puentes curiosos de Colombia N° 8. José María Gutiérrez de Alba. Acuarela sobre papel ocre. Fuente: Banco de la República de Colombia.

FABULOUS COLOMBIA'S GEOGRAPHY



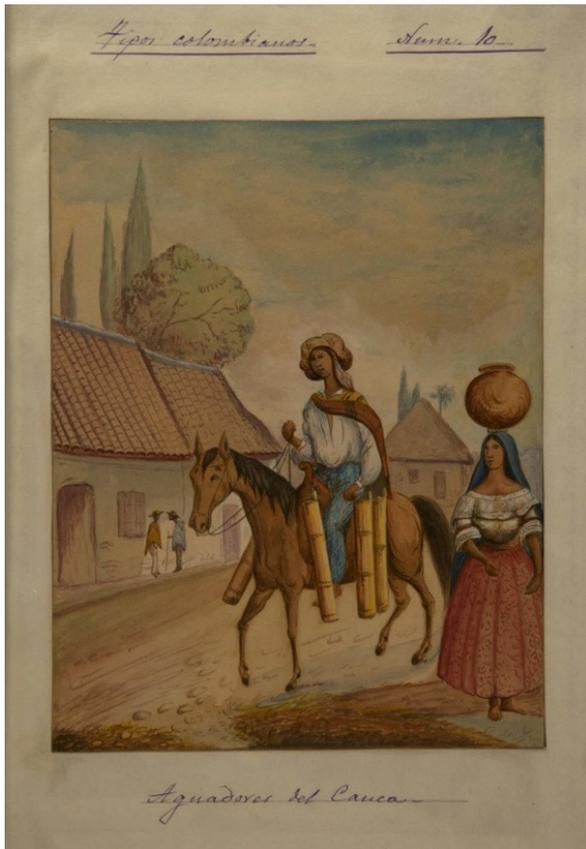
Balsa de guaduas.

L. SAFFRAY, 1869

Raft made of guadua cane.

A primera vista, nos encontramos con estilizados pastos gigantes que cubren frondosamente el paisaje con sus plumas sobre el horizonte, exaltando el verdor de la región, lo que permite el tránsito de muchas otras especies. Pero comencemos mirando de lo micro a la macro. Al observar un fragmento de *Guadua angustifolia* Kunth a través de un microscopio, se pueden reconocer diminutas cadenas de cuerpos silíceos translúcidos, similares al vidrio, en forma de “silla de montar de un tamaño entre 2,13 y 5,78 μM ” (Londoño & Komayashi, 1991). La planta obtiene el sílice del suelo, lo conduce por el xilema, conducto longitudinal, y éste se deposita sobre el culmo y sobre la epidermis de las hojas foliares (Londoño & Komayashi, 1991). Estos bambúes crecen en los bosques tropicales andinos entre los 900 y 2000 metros sobre el nivel del mar, y por diversas condiciones ambientales de este territorio prolifera principalmente la especie *Guadua angustifolia*. Su alto contenido en sílice y fibra, entre otras propiedades, la convierte en una especie propicia para la construcción. Estamos frente a una planta majestuosa que absorbe el sílice del suelo para conectar a la tierra con el cielo.

Fig. 04 Balsa de Guaduas, 1869. A. Neuville. Viaje a la Nueva Granada del Doctor Charles Saffray. Fuente: Fabulous Colombia's Geography.



Si caminamos junto al río Cauca entre la cordillera Central y la Occidental, nos encontramos con una historia prehispánica que se asentó en los valles entre los ríos de Cartago y Antioquia, pueblos que se organizaban en cacicazgos de comunidades Quimbayas, Ansermas, Irras, Gorriones, Quindos, Carrapas, y Quinchías (Friede, 1963, 17). Según los relatos de las expediciones durante el Virreinato Neogranadino, las cañas eran parte de la vida cotidiana, usadas por los indígenas para suplir diversas necesidades como conducir el agua, para construir viviendas, hacer instrumentos musicales, puentes y otros utensilios cotidianos (Robledo, 1996, p. 87). Entre los pueblos originarios, el pens-

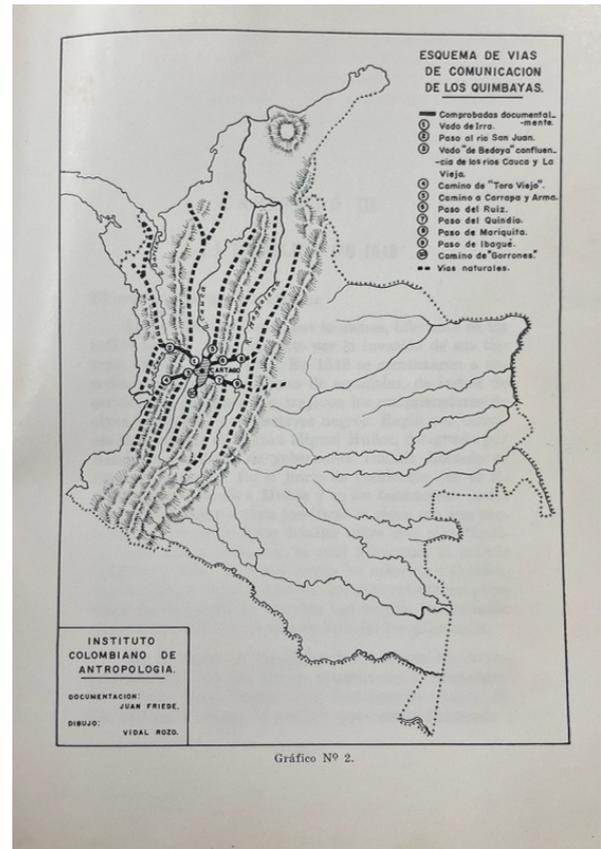


Fig. 05 Aguadores del Cauca, Lamina 362. Tipos colombianos No. 10. Impresiones de un viaje a América. Acuarela. José María Gutiérrez de Alba. 1870 – 1884.

Fig. 6. Esquema de vías de comunicación de los Quimbayas. Vidal Rozo. Fuente: Los Quimbayas bajo la dominación española. Juan Friede. Instituto Colombiano de Antropología.



amiento colectivo y comunitario propició una forma de construcción en grupo denominado Minga y la organización territorial creada por resguardos. La Guadua era un elemento más en el bosque, entre valles y ríos (Clark et al., 2015, p. 7). Los relatos de Fray Gerónimo Descobar cuentan con asombro el tamaño y la densidad de estas impresionantes plantas (Betancourt & Martínez, 2021, p. 155). Es importante resaltar que una de las características de identidad de este bambú, son sus espinas, que hacen de estos guaduales zonas enmarañadas de difícil acceso, si no se podan sus ramas al transitar.

Para conectar y circular entre las montañas existía una red de caminos indígenas, anteriores a la colonia, que permitían el paso entre las cordilleras. Formaban redes interconectadas, como el camino de Aguacatal o de la Elvira, el camino del Ruíz, el de Herveo, el de la Moravia o del Perrillo y el del Quindío (Valencia & Camargo, 2020). Estos hacían posible el tránsito entre diversos ecosistemas de los valles del río Magdalena, los Andes y el Pacífico. Aun así, estos caminos se debían recorrer caminando por el intrincado paisaje. Esto provocó en algunos momentos un aislamiento y estancamiento en comparación a otras regiones del país, hasta el siglo XVII (Betancourt & Martínez, 2021, p. 151).

Estamos ante un relieve quebrado que hace parte de la cadena de volcanes de la cordillera andina. Sus altas montañas se formaron por el levantamiento de la placa tectónica continental sobre la placa del pacífico (Reyes Posada, s. f.). De las profundidades emerge la fertilidad de estas tierras como una consecuencia de movimientos, sedimentos y erupciones que aportan nutrientes al suelo.

Fig. 07 Dibujo libretas Nevado Kumanday, 2021. Dibujo a lápiz. Natalia Castañeda Arbeláez. Fuente: Tesis Doctoral: Kumanday, Poleka-Kasue y Dulima. La representación pictórica y audiovisual de la montaña como estudio de un territorio simbólico sensible al cambio. Volumen 2.

Figura 34: *Modo de viajar en las montañas de Quindío i Sonson (1851)*



“Geológicamente comprende antiguos granitos, gneises y esquistos cristalinos, rocas matrices de los flancos de Caldas y el Tolima, ricos en oro y plata, y de las auríferas altiplanicies de Antioquia, oprimidas localmente por pliegues de arenisca y arcillas del terciario primitivo. Del norte de Pasto al confín con Antioquia, la primitiva cadena de montañas quedó cubierta de depósitos de lava y cenizas procedentes de una cadena de volcanes todavía en actividad. Varios de estos picos sobrepasan el nivel de las nieves perpetuas (4.500-4.800 metros), incluyendo el grupo Puracé-Coconucos, detrás de Popayán, el nevado del Huila, al suroeste de Cali, y el Ruiz-Tolima o grupo del Quindío, entre Manizales e Ibagué.” (Parsons, 1997, p. 36)

EL QUINDÍO NODAL

En nuestras manos tenemos una caña, un cuerpo segmentado por nudos blancos y entrenudos verdes. La dureza de sus nudos complementa la flexibilidad de las fibras. Por fuera, encontramos las yemas suaves al tacto, antes de volverse ramas espinosas. Por dentro, el diafragma recuerda la sonoridad hueca de nuestra garganta. Al martillar el nudo con algunas incisiones longitudinalmente, la guadua deja de ser rolliza y se convierte en

Fig. 08 Modo de viajar en las montañas de Quindío y Nemocón, 1851. Litografía iluminada. Ramón Torres Méndez. Banco de la República de Colombia. Fig. 9. El paso del Quindío 2, 2019. José Alejandro Restrepo. Exposición La naturaleza de las cosas: Humboldt, idas y venidas. Humboldt Forum, Berlín. Foto: Viktoria Tomaschko.



Fig. 10 Detalle del Bahareque en la ciudad sagrada de Caral, Perú. Cultura que se desarrolló entre 3000 y 1800 a. C. (Arcaico Tardío y Formativo Inferior) (Shady Solis, 1997). Es la más antigua de las civilizaciones prehispánicas, superando en 1500 años a la civilización Olmeca, otro importante foco civilizatorio situado en Mesoamérica. Fuente: Cortesía Lucía Garzón Castañeda.



una sola lámina articulada, conocida como “esterilla” (Icontec, 2021). La esterilla fue un elemento imprescindible en las entrañas de las casas tradicionales del eje cafetero, presente en los muros, cubiertas y cielos rasos. Al extender la lámina y amarrarla a las estructuras, la guadua se recubre con tierra, así como nuestra piel recubre el cuerpo; similar al cobijo que da la hoja caulinar a los nuevos brotes.

La arquitectura tradicional de la región se adaptó a una topografía montañosa y sísmica, caracterizada por usar los recursos y materiales que disponía en el entorno. Por ello, surgió la construcción con la técnica mixta denominada Bahareque, de herencia prehispánica

La estructura se recubre, en su mayor parte, por esterilla o por latas (tiras) de caña, que por aspectos térmicos, acústicos y estéticos, se reviste con barro, fibras y cagajón. “El término bahareque es una voz que proviene de Guatemala y Honduras, el sinónimo más antiguo de bahareque es quinchá (actual nombre en el Perú) y que proviene de la voz quichua quinzha que significa seto de varas de madera, barrera o cerca.” (Proterra et al., 2003, p. 39) . El uso de la guadua en la técnica del Bahareque está presente en Colombia

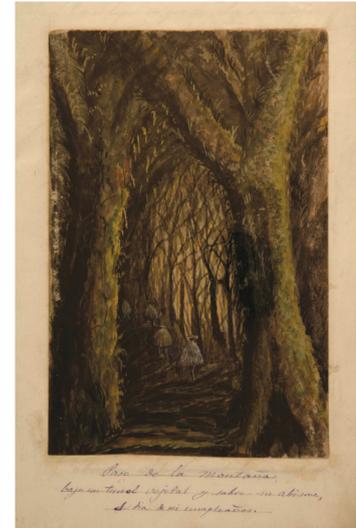


Fig. 11 Horizontes, 1913. Francisco Antonio Cano. Oleo sobre lienzo. 95 x 150 cm. Museo de Antioquia.

Fig. 12. Paso de la montaña bajo un túnel vegetal y sobre un abismo, el día de mi cumpleaños, 1873. José María Gutiérrez de Alba. Lámina 149. Fuente: Banco de la República de Colombia.

por la disponibilidad del material y constituye una expresión constructiva de la región.

Se desarrollaron varias tipologías de viviendas cafeteras, y aún hoy se pueden encontrar en el paisaje que simbolizan el estatus de acuerdo con los recursos de las familias, siendo en general las “casas de bahareque” una de las soluciones más eficientes. La mayoría disponen de corredores en su entorno, o una parte de él, que protegen las paredes tanto de las lluvias, como de la humedad. Con la sabiduría popular y el sistema de prueba y error, se desarrolló una tipología para evitar el deterioro en este tipo de construcciones con materiales naturales. Aún podemos encontrar casas en pie con más de cien años de haber sido construidas con esta técnica.

Regresemos al paisaje montañoso. Entre los caminos que debían cruzarse caminando y ante un monte espeso, se produjo un desarrollo tardío en la región. En la ambición de articular relaciones comerciales con las áreas mineras del Pacífico, dirigentes antioqueños establecieron proyectos gubernamentales para ampliar las vías de tránsito (Betancourt & Martínez, 2021). Este proceso se consolidó con la “Ley de caminos nacionales” del 7 de mayo de 1845 (*Gaceta de la Nueva Granada*, 1845). Mediante ella se otorgaron concesiones para mejorar y crear nuevas vías, a cambio de poder cobrar peajes o recibir la tenencia de tierra. El interés por desarrollar carreteras para la circulación entre las cordilleras, dio origen a la colonización Antioqueña a comienzos del siglo XIX. Una gestión territorial que cambiaría el paisaje en la región.

Art. 11. Cuando algún individuo, compañía o corporación quisiere construir a su costa algún camino, canal, puente o calzada, o parte de algún camino o canal nacional, el Poder Ejecutivo podrá convir en la ejecución de cualquiera de las dichas obras quedando autorizado: 1. Para conceder a los que las hicieran el privilegio de cobrar por un término que no exceda de cincuenta años los derechos de peaje, pontazgo, pasaje o navegación, o unos i otros, sobre los caminos, canales, puentes i calzadas (...) 2. Para conceder en propiedad a los empresarios hasta ocho mil fanegadas de tierras baldías por cada legua de camino o canal que construyeren.

Art. 14. Aplicase a la apertura, conservación i mejora de los caminos nacionales en la manera que el poder Ejecutivo disponga, el trabajo a que están obligados, con arreglo a las leyes, los reos condenados a presidio.

Art. 15. A cada una de las familias que quieran fijarse en las partes despobladas de los caminos nacionales, podrá el Poder Ejecutivo concederles hasta sesenta fanegadas de tierra baldías a la orilla o cerca de dichos caminos, con calidad de que las cultiven y residan en el lugar en que se les hace la asignación.

“(Gaceta de la Nueva Granada, 1845)



La migración de familias antioqueñas trajo consigo la ilusión de progreso. “El elevado índice de nacimientos propio de la zona combinado con la tierra gratuita, produjeron un desplazamiento continuo de población a lo largo de las moderadas ondulaciones de la cordillera central” (McGreevey & de Fayard, 1968, p. 279). Con los años, el desplazamiento y asentamiento transformó el paisaje selvático a un eje cafetero. La erradicación del bosque fue una consecuencia ante la necesidad de tener espacio para la siembra de plátano, café, maíz, yuca y pasto, entre otros, permitiendo alimentar a la nueva población que iba en incremento. (Parsons, 1997)

Cada uno está en su casa, en su cuerpo, habitamos este espacio y habitamos otro espacio que compartimos con otros. Ahí es donde los niños crecen, donde nace la vida, donde se siembran los hijos, es la casa donde crecemos, es la casa donde nos quedan los recuerdos de toda la infancia, es la casa cuando partimos, es la gran casa cuando nos vamos de este planeta.

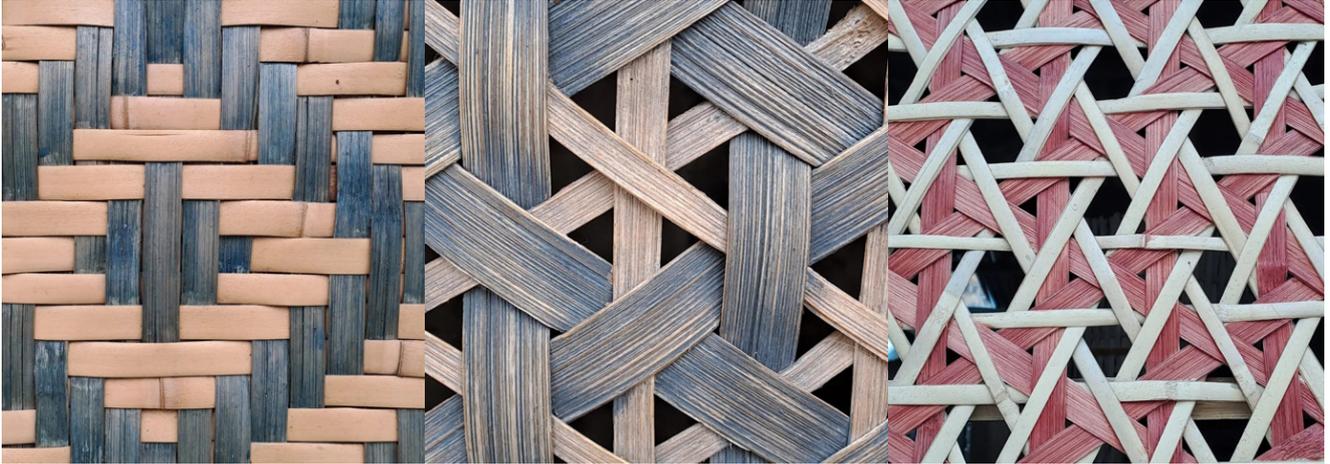
Fig. 13 Nevado del Tolima, 1899. Juan Salvador de Narváez. Copia en gelatina. Fuente: Museo Nacional de Colombia

Fig. 14. Transformación del paisaje. Foto aérea de Armenia, 2023. Fuente: Cortesía Laura Ceballos Castilla.

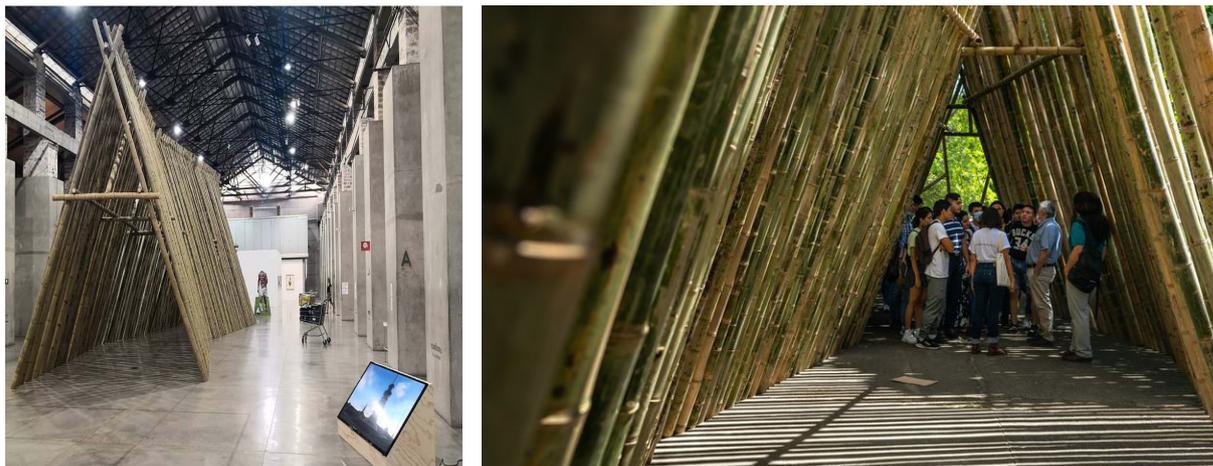


Fig. 15 Montaña del Quindío En Atlas Completo De Geografía de Colombia, 1910. Francisco Javier Vergara y Velasco. Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

Imagina llegar a un nuevo territorio donde encuentras un material abundante, de rápido crecimiento y que es una posible solución ante la necesidad de dar refugio a tu familia. Las nuevas poblaciones se vieron en la necesidad de aprender a usar la planta, adaptándola a sus conocimientos de arquitectura colonial. "Los colonizadores que vinieron de Sonsón, Rionegro y Mariñilla prácticamente no la conocían, porque guadua en abundancia sólo se



consigue en las vertientes del río Cauca, pero al sur de Salamina” (Robledo, 1996, p. 57). Cabe resaltar que en el país encontramos una gran diversidad de otras especies de bambúes en lugares más altos o bajos. La Guadua nos evidencia su capacidad de convivir con otras especies y ser un elemento más del paisaje. Aunque los bosques fueron talados en su gran mayoría, la guadua – con su cualidad regenerativa- pudo proliferar cerca a los ríos, su presencia se extendió en la región. Tanto sus rizomas como su exuberante follaje beneficiaron al equilibrio ecosistémico y biológico, por ejemplo, ayudó en el aumento de quebradas y otros cuerpos de agua. Poco a poco se fue convirtiendo en un componente característico del paisaje cafetero.



Ante estos cambios territoriales, la Comisión Coreográfica, liderada por Agustín Codazzi, trazó en mapas una nueva civilización, lo que facilitaría identificar la topografía y reconocer las vías de acceso para la comunicación entre regiones. La modernidad también trajo consigo el cemento y el metal, entre otros materiales externos, que han modificado la expresión cultural constructiva. Según Zoraida Collazos, cuenta que era usual que artesanas/os salieran a vender objetos hechos en guadua a las vías del ferrocarril (Artesanías de Colombia, 2022). La planta como expresión cultural se involucra cada vez más en la cotidianidad, realizando por ejemplo, canastos, esteras y tejidos. Sus fibras acompañaron el crecimiento económico del eje cafetero.

El trazado de vías, el ferrocarril y el cable aéreo ofrecieron la posibilidad a la región de llegar a un mercado internacional, estimulando la economía cafetera. Todas estas formas de comunicación demuestran la capacidad creativa de esta cultura, de ser seres transformadores y emprendedores. Por ser un ejemplo de tejido social, el Paisaje Cafetero fue declarado patrimonio de la humanidad por la Unesco en el 2011 (Unesco, 2011).

Fig. 18 Cordillera, Mario Opazo. Exposición Pasado Tiempo Futuro. Arte en Colombia en el siglo XXI. Museo de Medellín. Fuente: Revista Artishock.

Fig.19. Cordillera, 2022. Mario Opazo. 46 salón nacional de artistas inaudito magdalena. Fuente: Revista Semana.

UNA CULTURA HECHA

La guadua, como todo material natural, tiene su ciclo de vida. Sus cualidades dependen del momento en que se encuentre. Está en las condiciones idóneas para ser cosechada cuando está “hecha”(Icontec, 2020), esto es, un estado de maduración en el que líquenes blanquecinos aparecen en su corteza. Londoño, Camayo, Riaño & López (2002) caracterizaron la anatomía del culmo de *Guadua angustifolia* y demostraron que no hay relación entre las características anatómicas y la edad del culmo. Sin embargo, observaron que las lamelas de las células se rompen después de 5 años y esto influye en el sonido que se produce al golpear el culmo. La música que esta planta ofrece fue usada como método sonoro por algunos guadueros, para reconocer el momento de la cosecha. Si acercas el oído al culmo y golpeas la corteza con el machete puedes evidenciar el cambio de sonido entre un culmo joven y uno maduro. La ciencia comenzó a corroborar el saber popular y la tradición oral (X. Londoño comentario personal). El siglo XX trajo consigo avances significativos en la investigación, principalmente- de la *Guadua angustifolia*, donde se reunieron esfuerzos por identificar y validar sus propiedades físico mecánicas. Los múltiples estudios y grandes avances sobre esta especie, la posicionan como un material viable para la construcción sostenible.

Las construcciones y obras de algunos maestros tradicionales, muchos de ellos invisibles, han aportado a las posibilidades de evolución técnica de este recurso constructivo, que se ha mantenido en el paisaje. Personajes relevantes, como el arquitecto Simón Vélez, abrieron nuevos caminos para la guadua. Sus diseños resignificaron la tradición y dieron una mayor visibilidad al potencial de la planta. En sus obras de arquitectura con grandes retos estructurales, que requirieron de la formación de artesanos capacitados, permitieron un salto en el desarrollo de la tecnología constructiva. Entre sus aportes está el uso del material de forma más osada, aplicado en otros elementos constructivos y exaltando la arquitectura monumental con este recurso natural. También destaca en su obra la utilización de uniones reforzadas con cemento entre nudos para obtener una mayor resistencia.

Colombia comienza a especializarse y posicionarse a nivel mundial en el uso de este material, en servicios ecosistémicos y turismo alternativo. Tanto el desarrollo tecnológico, como los procesos productivos que viene consolidando la economía del bambú, han permitido el desarrollo de las normas técnicas Colombianas para la Guadua, de referencia para la región



y el continente, a través del Comité Técnico 178 Bambú-Guadua (NTC 5300, NTC 5301, NTC 5407; NTC5525, NTC 5727, etc.), que posibilitan estandarizar la terminología, el manejo, la producción y por ende, dar inicio a una cadena productiva de calidad. En cuanto a la formación, se promociona un nuevo rubro para el mercado laboral y se crean capacitaciones técnicas en el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) regional Quindío, Caldas, Risaralda, Tolima, Cundinamarca y otras partes de Colombia.

Así mismo, las organizaciones civiles también son otra arista importante en este movimiento. Existe desde el año 1998 la Sociedad Colombiana del Bambú, liderada por Ximena Londoño, la cual ha permitido articular investigaciones y alianzas, para el desarrollo agroindustrial de la guadua en Colombia . Se han creado también relaciones con el INBAR “Orga-

Fig 20 Zoraida Collazos Restrepo en su taller Quimbaya productos artesanales tejidos en guadua, 2020. Quimbaya, Quindío. Foto: Cortesía Zoraida Collazos.



nización internacional del Bambú y el Ratán”, para promover la cooperación Sur-Sur. Entre otros actores relevantes y muy importantes en la investigación se destacan los aportes del profesor Óscar Hidalgo López, que de forma pionera en 1976 crea el Centro de Investigaciones del bambú y de las fibras vegetales (CIBAM), en la Universidad Nacional de Colombia, para promover su uso y la técnica en zonas rurales. Actualmente es relevante las investigaciones de Caori Takeuchi con sus investigaciones en guadua laminada, como elemento estructural. Entre muchos otros esfuerzos realizados por investigadores y expertos colombianos al estudiar la *Guadua angustifolia* y hacer que esta planta hoy sea reconocida mundialmente. Algunos creativos que han enaltecido la guadua como el carpin-

Fig. 21 Casa del pensamiento, 2021. Fundación Organismo en alianza con Arquitectura Mixta. Tenjo. Fuente: Fundación Organismo.



Fig. 22 Ejercicio de flotabilidad, 2019. José Olano. Obra en equilibrio. Performance colectivo en colaboración con María José Arjona. Fuente: Cortesía José Olano.

tero y diseñador Marcelo Villegas en sus exploraciones de mobiliario y en la producción de tableros de esterilla: El arquitecto Jaime Peña, quien aplica la geometría universal en sus construcciones orgánicas para establecer relaciones armónicas con el entorno. Y sin tanto reconocimiento, pero con una entrega constante, existen muchos artesanos/as, carpinteros/as y artistas como Julián Neider Martínez en Circasia con su empresa familiar Caulinarte, quienes aprovechan la hoja caulinar para la creación de artesanías; Víctor Alonso Quirama con su empresa Vikargua dedicada a la creación de objetos y mobiliarios con este material; Zoraida Collazos Restrepo, artesana del oficio de la cestería en guadua, con su empresa Quimbayas Productos Artesanales.



Dentro de este entramado de actores, que conforman el sector, ya se han logrado avances en el panorama colombiano, al establecer la Cadena Productiva de la Guadua con un Acuerdo de Competitividad por parte del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, para promover la industrialización. En la Resolución n° 000009 reconoce la Organización de la Cadena Nacional de la Guadua/Bambú y su Agroindustria bajo la denominación de “Consejo Nacional de la Cadena Productiva de la Guadua/Bambú y su Agroindustria” (Ministerio de

Fig. 23 Taller Domocaña, 2023. Una experiencia de construcción con Guadua y Tierra, en el Paraíso del Bambú y la Guadua. Montenegro, Quindío. Fuente: Cortesía Laura Ceballos Castilla.



Agricultura y Desarrollo Rural, 2021). Este posicionamiento ha tenido décadas de historia y de aportes de muchas personas, entidades y, en general, de comunidades locales que hacen parte estructural, quienes vienen construyendo las múltiples caras de un paisaje cultural de la guadua.

Fig 24 Casa Ensamble Chacarrá, 2016. Ruta 4 taller de arquitectura. Pereira. Fuente: ArchDaily.



Fig. 25 Palo premio, 2022. María José Rojas Guzmán. Fotografía digital. Festival de la Cumbancha, Nuquí, Chocó.

Fuente: Cortesía María José Rojas Guzmán.

ARQUITECTURA COMUNITARIA

En nuestro recorrido por la planta llegamos al subsuelo. Donde podemos reconocer la red bajo tierra que sostiene a un guadua. Los individuos crean una malla interconectada de rizomas. Una guadua madre genera un cuello largo de donde surge un nuevo rizoma, de éste surge un culmo. A su vez, éste genera otro cuello largo de rizoma, de éste surge otro culmo, y así sucesivamente se va configurando una familia que depende entre sí. El rizoma permite el intercambio de nutrientes, concentrando sus esfuerzos en los nuevos brotes que crecen. Esta forma de interdependencia nos demuestra la importancia de la cooperación. Pero ante una tala indiscriminada, en la que no se contempla el estado de maduración de los culmos, puede verse gravemente afectado el equilibrio de todo un guadua. Es un espejo de cómo funciona una comunidad biológica, ya sea la de una guadua, o la de un ser humano, los guaduales son también los silenciosos maestros que están allí, enseñándonos y demostrándonos muchas formas de interactuar.

En 1999 un terremoto nos hizo recordar que estamos sobre suelo volcánico. Con una magnitud de 6,2 en la escala de Richter la ciudad de Armenia se desplomó ante este desastre natural. Las construcciones en Bahareque fueron las pocas que se mantuvieron en pie, adaptándose al ritmo de los movimientos telúricos (Kuroiwa, 2002, p. 138). Ante las ruinas, brota la solidaridad para hacer frente a lo sucedido. Es en este momento histórico, en que por la evidencia de la destrucción y entre otras de las bondades del material, en las obras que quedaron en pie, la guadua se convierte en una solución rápida y versátil por sus propiedades estructurales, que además permite construir en poco tiempo. Parece que la memoria genética de estas formas de crecimiento y reproducción de los guaduales también está inserta en la de las comunidades que viven en este medio, pues la resiliencia y la cooperación fue uno de los modelos para la reconstrucción de esta región, que hoy tiene un modelo de desarrollo particular que fue estructurado a partir del café, los recursos naturales y la guadua.

Durante los últimos años la guadua ha sido un ejemplo de cooperatividad en el país. Son varios los agentes que generan espacios de aprendizaje y entrelazan redes, por mencionar algunos: *El Paraíso del Bambú y la Guadua* de la ingeniera agrónoma Ximena Londoño, un espacio agroturístico y pedagógico; El proyecto *Dialogando con la Tierra* de la arquitecta Lucía Garzón, vinculada a *Proterra* y a la *Escuela Radical* entre otras redes; La escuela

Taller de Artes y Oficios a cargo de Víctor Alonso Quirama junto a la *Cooperativa Territorio Nuestro* en Córdoba. *La Casa de Pensamiento por la Fundación Organismo* en alianza con Arquitectura Mixta, lugar que un gran canasto que propicia el encuentro, intercambio de saberes y interacción respetuosa con el entorno; La red *Bambucultura*, liderada por la arquitecta Carolina Zuluaga y la ingeniera Estefany Pava Alvarado de *Disartebambú*, donde se articulan personas y empresas relacionadas con el bambú en Latinoamérica.

Paralelo a estos procesos, podemos destacar algunas acciones comunitarias y de bioconstrucción en guadua que han ayudado a fortalecer el tejido social en algunos barrios de Colombia. Por ejemplo, la *Casa del Viento* y la *Casa de la Lluvia [de ideas]* en San Cristóbal (Bogotá) y el *Potocine* en Ciudad Bolívar, son espacios de encuentro para la comunidad, construidos con y para los vecinos, con la ayuda del colectivo Arquitectura Expandida. También es habitual el uso de la guadua en la red de *Ecoaulas*. Por ejemplo, la huerta *Semillas de la Esperanza*, que contó con el apoyo del colectivo Pentagrama y la Fundación territorio Abago. Igualmente, en Siloé (Cali), la corporación *Lomeros* crea el *Centro Experimental de Arte y Cultura*, con la ayuda del *Taller 77 arquitectura ecosistémica*, que desarrollan encuentros con las y los niños del barrio, para aprender de la guadua y generar procesos de paz desde la cultura. El *Taller Social Latinoamericano* (TSL XVIII) *Tejiendo Paisajes*, crea en 2022 el Aula Urbanite en San José (Manizales), un espacio para el intercambio de saberes, a partir del diseño participativo. Estos son algunos ejemplos, donde la guadua acoge a la cultura y se convierte en símbolo de participación ciudadana, autogestión y gobernanza territorial. Nos encontramos frente a un paisaje actual de la guadua, que se expande, ramifica y entrelaza en Colombia entre personas que valoran tanto sus servicios ecosistémicos, como sus cualidades sostenibles, además de ser un ejemplo ante procesos comunitarios. Una cultura regenerativa acorde a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, trazados por la Agenda 2030 (Naciones Unidas, 2015) para tomar acciones por el clima, en busca de ciudades y comunidades más sostenibles.

CONCLUSIONES

Tanto la calidad del suelo, como las condiciones ambientales específicas de esta zona, han hecho de la guadua un material resistente, económico, disponible y representativo del paisaje cultural cafetero. Reconocer este legado cultural nos permite dar continuidad a la tradición oral. Desde culturas prehispánicas ha sido habitual su uso y muchas prácticas actuales devienen de saberes populares e indígenas, que hoy con los aportes de la ciencia, ofrecen un símbolo cultural del bambú. De la migración del siglo XIX devino la erradicación del bosque para la siembra de café y otros cultivos, lo que permitió a la guadua proliferar cerca a los ríos, siendo ahora un componente característico del paisaje cafetero. Su presencia permite generar corredores biológicos facilitando el tránsito de otras especies.

Ante una topografía montañosa, la arquitectura de la región usó materiales que se encontraban en el territorio, recordando que la mejor forma de realizar una arquitectura ecológica, es disminuir costos de transporte y usar los recursos locales de forma sostenible. La necesidad de refugio contribuyó a una relación simbiótica entre la planta y el hombre en diálogo permanente.

Al ser un material vivo, requiere de una escucha activa con su corporalidad. En su transformación se involucran otros cuerpos, que participan en la construcción y esto ayuda a fortalecer los vínculos de las personas con su territorio. Por ende, la guadua se convierte en abrigo de procesos culturales, comunitarios y estéticos y contribuye a fortalecer el tejido social. Sigamos aprendiendo de la planta, para que se expanda su uso, como lo hacen sus rizomas, desde el pensamiento y la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Artesanías de Colombia. (2022, marzo 17). *La herencia de la guadua*. https://artesaniasdecolombia.com.co/PortalAC/Noticia/la-herencia-de-la-guadua_15088
- Bachelard, G. (2000). *La Poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Betancourt, A., & Martínez, S. (2021). *La Montaña del Quindío Una frontera interior 1840-1880*. Universidad Tecnológica de Pereira.
- Clark, L. G., Londoño, X., & Ruiz-Sanchez, E. (2015). Chapter 1 Bamboo Taxonomy and Habitat. En *Bamboo* (W. Liese, M. Ko'hl, p. 7). Springer International Publishing. 10.1007/978-3-319-14133-6_1
- Friede, J. (1963). *Los Quimbayas bajo la dominación española*. Banco de la República.
- Gaceta de la Nueva Granada*. (1845). Biblioteca Nacional de Colombia; Biblioteca Nacional de Colombia. Hemeroteca digital. Prensa del siglo XIX. <https://bibliotecanacional.gov.co/content/conservacion?idFichero=89245>
- Icontec. (2020). *NTC 5300: Cosecha y postcosecha de culmos de Guadua angustifolia Kunth*. <https://tienda.icontec.org/gp-cosecha-y-postcosecha-de-culmos-de-guadua-angustifolia-kunth-ntc5300-2020.html>
- Icontec. (2021). *NTC 5727 Terminología aplicada al bambú/guadua, sus procesos y sus productos*. <https://tienda.icontec.org/gp-terminologia-aplicada-al-bambu-guadua-sus-procesos-y-sus-productos-ntc5727-2021.html>
- Kuroiwa, J. (2002). *Reducción de Desastres Viviendo en armonía con la naturaleza* (CE-COSAMI). PNUD.
- Londoño, X., G. C. Camayo, N. M. Riaño and Y. Lopez. 2002. Characterization of the anatomy of *Guadua angustifolia* (Poaceae: Bambusoideae) culms. *Bamboo, Science and Culture. The Journal of the American Bamboo Society* 16 (1): 18-31.
- Londoño, X., & Komayashi, M. (1991). Estudio comparativo entre los cuerpos silíceos de *Bambusa* y *Guadua*. *Revista Caldasia*, 16 (79): 407-428.
- McGreevey, W. P., & de Fayard, M. R. (1968). Tierra y trabajo en Nueva Granada, 1760-1845. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 8(No. 30/31), 279.

<https://doi.org/10.2307/3466011>

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2021). *Cadena Guadua Acuerdo de Competitividad*. <https://sioc.minagricultura.gov.co/Guadua/Documentos/2021-03-31%20Cifras%20Sectoriales.pdf>

Naciones Unidas. (2015). *Objetivos dd Desarrollo Sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

Ospina, C., & Garzón, L. E. (2017). Aplicación de la guadua para la construcción de cubiertas con tierra, basadas en el “domocaña”. *Revista Nodo*, 12(23), 49-61.

Parsons, J. J. (1997). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Banco de la República / El Áncora Editores.

Proterra, HABYTED, & CYTED. (2003). *Técnicas Mixtas de Construcción con Tierra*.

Reyes Posada, A. (s. f.). *La tierra bajo tierra* (4). <https://open.spotify.com/episode/7Dgn-mRUKri3HQIKcVOeSMF>

Robledo, J. E. (1996). *La ciudades en la colonización antioqueña: Manizales*. Editorial Universidad Nacional.

Romero, M. G. (1963). *Plantas útiles en Don Joan de Castellanos*. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/5743

Shady Solis, R. (1997). *La Ciudad Sagrada de Caral—Super en los albores de la civilización en el Perú*. Fondo Editorial. UNMSM. <https://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/index.php/fondoeditorial/catalog/view/31/31/75-1>

Unesco. (2011). *El Paisaje cultural del café de Colombia*. <https://whc.unesco.org/es/list/1121>

Valencia, A., & Camargo, Á. (Directores). (2020). *Caminos de la Cordillera de los Andes de Quindío*. <https://www.youtube.com/watch?v=pymYQ5gRpLs>